

Guerra Ligeo R. Jiménez - Briscobry =

APUNTES

17

7 de Octubre de 1934

Director:

Elias Jiménez Rojas



San José de Costa Rica - Apartado 230

Un informe oficial remitido por la administración norteamericana al presidente Roosevelt anuncia que en el próximo invierno habrá *23 millones* de individuos que deberán ser socorridos por el Estado, y señala como una de las principales razones de esta miseria el recrudecimiento de las huelgas y la elevación de los precios de las materias primas necesarias para la vida.

¡Qué efectos de la desvalorización del dólar y de la dirección de la economía!

APUNTES

— 17 —

7 de Octubre de 1934

Señales de los tiempos

Tomamos el siguiente trozo de una conversación entre el señor Presidente de la República y un redactor del *Dicrio de Costa Rica*, noche del 12 de setiembre.

Habla el señor Presidente:

—En la prensa he visto la reseña de lo que han hecho los centros oficiales de segunda enseñanza para elegir al representante de los estudiantes para el organismo que ha de ocuparse de la adjudicación de becas. Cuando se me habló al principio de que se quería elegir a este representante por medio de un cónclave en que actuaran delegaciones pequeñas de cada colegio, dije que así no me parecía; y no me parecía por mis principios que no están de acuerdo con elecciones de segundo grado; elecciones de congreso no son elecciones todo lo democráticas deseables. Insinué entonces que se convocara a los alumnos de los años superiores a una reunión y que en esta asamblea general votaran todos los estudiantes de esos grados con entera libertad; me parecía que así estaría bien escogido el representante de los colegios. Se solucionó favorablemente alguna dificultad relativa a si la escuela de agricul-

tura debía o nó participar en la elección. Todo parecía marchar de la mejor manera y estuve leyendo las noticias que se daban acerca de la liza entablada entre los estudiantes que proclamaban a este o al otro como candidatos para el puesto dicho. Pero la lectura de las crónicas de la última asamblea, de la votación efectuada ayer, me trajo una desilusión. Veo en ellas que la lucha entablada a última hora no fue por los méritos de los candidatos; que fue una lucha entre San José y las provincias; que se escucharon en el teatro vivas a «la liga provincial» y vivas a «la capital». El grito no fue *viva mi candidato* sino *viva mi parroquia*.

Cien años se cumplirán el año entrante de la famosa guerra de la Liga. Estaba en el poder don Braulio Carrillo; no sabía el país todavía qué resultado podría darle el nuevo jefe del Estado, pues Carrillo acababa de ser electo. Todavía no se podía determinar si iba o no a ser un dictador. Con el pretexto de una ley sobre diezmos y días festivos se fomentó una división localista sin razón ni base, que hizo pasar horas acongojadas a la República. En realidad lo que defendían Alajuela, Heredia y Cartago eran las famosas leyes de la Ambulancia que ordenaban que la capital anduviera de arriba para abajo residiendo, como un mal inquilino, unos meses en una y otros en otra de las cuatro ciudades más importantes del país. Era una conjuración contra San José. Hasta se decretó el establecimiento de la capital en San Juan del Murciélago. En realidad el murciélago alevoso era para las provincias la ciudad de San José. Pero úno se explica que esto sucediera hace un siglo, cuando se podía suponer que era fácil arrastrar a gentes ciegas con el grito de ¡*Abajo los gñechos!* Pero que se repita esa misma

maniobra un siglo después, es inconcebible; que se organicen ligas contra la ciudad de San José y que sea precisamente el elemento estudiantil el que dé ese espectáculo, es censurable. Yo no conozco al estudiante que resultó electo; no sé cuáles son sus méritos; pero por muchos que ellos sean, siempre habrá de pensarse que no fue electo por ellos, sino por el producto de una división entre la capital y las provincias; que más que hijo de sus buenas credenciales es el resultado de una nueva maniobra ligera en que si no se dijo abajo los güechos, poco faltó para ello.

Constantemente están los jóvenes diciendo que los viejos no sirven para nada; que es preciso relegarlos a un rincón de olvido; pero yo debo decir a estos jóvenes que los viejos menospreciados de hoy sí han sabido guardar la unidad nacional y agruparse, para la elección de sus representantes, mirando los más altos méritos de los postulados, nunca averiguando en cuál iglesia fue bautizado el candidato. Hacer lo que ahora han hecho los jóvenes, los que a poco esperar tendrán en sus manos los destinos del país, es retroceder; y dar un simple paso atrás, es tornar al mismo sitio donde estábamos hace un siglo. Los costarricenses de la generación actual, los que serán dentro de unos años, por ley natural, desplazados por los jóvenes del presente, dan un hermoso ejemplo en este sentido a esos jóvenes; nunca se fijaron en procedencias de hombres para elegirlos; nunca llevaron su apego al campanario de su ermita para negarle o para darle su apoyo a un ciudadano de relieve. Y eso que no han hecho los campesinos de nuestra república es inexplicable que lo hagan los estudiantes de los años superiores de los colegios.

San José, por otra parte, no merece ese trato de las provincias, porque San José no ha sido localista jamás. San José ha apoyado en todas las ocasiones a los costarricenses distinguidos sin querer enterarse de si nacieron en el radio en que se escucha la campana Bernarda de la Catedral. Y del mismo modo las gentes de los campos han procedido tan abierta y noblemente en todo el país.

Don Ascensión Esquivel era nicaragüense de origen; fue un hombre de virtudes cívicas destacadas, y San José y el país lo apoyaron y tuvo gran popularidad; don Julio Acosta no es un josefino y don Julio Acosta tuvo un gran partido en San José; don Cleto González no es de la capital y a nadie se le ocurrió combatirlo porque hubiera nacido en Barba; San José le dió sus votos; yo soy de Cartago; San José me ha apoyado tres veces para que sea presidente de la República. Si se examina la lista de diputados se verá que son representantes por San José muchos que no son josefinos. En el gabinete actual, la mayoría no son de la capital. San José nunca ha parado mientes en localismos detestables desde todo punto de vista. Ese localismo que revive un siglo después de haber muerto, es un mal síntoma. En fin, el progreso se alcanza en tres etapas: la primera es tantear, la segunda es reconocer el error y la tercera es rectificar. Los jóvenes que vean este mal paso dado por ellos deben reconocer su error y pueden rectificarlo borrando de su mente estas ideas de división localista que los cegaron en mala hora. No se piense que es mi deseo el que hubiera resultado electo un josefino. Nó; mi deseo es que josefino o provinciano el electo no lo hubiera sido por ninguna de esas dos causas; que lo hubiera sido porque la mayoría de los estudiantes de todos los colegios, lo

hubieran preferido como su mejor representante. Que estos jóvenes hubieran hecho como hacen los ciudadanos costarricenses, especialmente nuestros campesinos, que eligen Presidente al que consideran mejor de los candidatos que se proponen.

... No conozco más placeres, y no necesito más que de una *soirée* de Beethoven en casa, de tiempo en tiempo. Desde que soy tan conocido, se me ha hecho imposible ir a los lugares públicos de diversión. Nací huraño—como mi padre—y me han asustado. Lo que más me gusta es mi rincón.

No tengo una alta opinión de los hombres. No puedo decir exactamente que los ame, ni ellos lo están deseando: no somos tan amorosos. A menudo les tengo lástima, pero no siempre. Perdono con gusto; a los que quiero les perdono indefinidamente; pero reacciono contra la maldad deliberada y gratuita, la mentira premeditada y los refinamientos de los goces malsanos, y es justo.

Strindberg

Rectificando un error

El brote de espíritu de localismo que acaba de producirse en el campo estudiantil, me ha causado dolorosa inquietud. Me parecía casi imposible que ese espíritu, nacido a raíz de la independencia y que culminó con la sangrienta guerra intestina de 1835, pudiera renacer de sus cenizas.

A juzgar por la patriótica censura que le ha merecido ese brote de un sentimiento tan mezquino como peligroso, el Señor Presidente de la República ha experimentado la misma inquietud que yo y todos los que algo sabemos de nuestro pasado. Pero no vengo a hacer hincapié sobre lo dicho con tanto acierto por el Presidente Jiménez. Seguro estoy de que los jóvenes escolares han aprovechado la lección y estarán ya arrepentidos de haberse dejado arrastrar por un sentimiento que no cuadra con la generosidad que caracteriza a la juventud.

El objeto de estas líneas es rectificar un error contenido en el libro que publiqué hace seis años sobre la Independencia, error que por culpa mía ha repetido el señor Presidente. Me refiero al apodo de «Güechos» aplicado a los josefinos en aquella época, como lo digo en las páginas 156 y 239 de la obra citada. Ahora bien, esto no es exacto. Se les llamaba «cebolleros» y este apodo persistía en 1835, según consta en varios documentos y aun en mi libro (p. 311). El mote de «güechos» empezó a usarse más tarde, sin que me sea posible precisar la fecha.

R. Fernández Guardia

En homenaje a Biscouby

Del "Diario de Costa Rica" del 2 de octubre 1934.

A las 9 de la mañana del domingo 30 de setiembre se efectuó el acto de inaugurar la lápida que en nombre de Costa Rica habrá de perpetuar la memoria del teniente coronel don Alejo Biscouby, muerto en cumplimiento de su deber en el cuartel de Artillería de esta ciudad el 27 de abril de 1870.

Reproducimos el hermoso discurso pronunciado por el Sr. Presidente de la República:

«En la lápida que venimos a inaugurar, la inspiración del escultor ha incrustado una espada, símbolo de la noble profesión de las armas, noble cuando quienes la empuñan lo hacen en defensa del suelo patrio, o para sostén de las instituciones de la República, y este fue el caso del coronel Biscouby.

Del año 70, en que murió, cuánta transformación en las armas! Los rifles de pistón Enfield o Minié y los cañones de cargar por la boca, de su tiempo, han sido relegados por los máuseres, las ametralladoras, las baterías de Skoda, a los rincones de los almacenes de guerra o a los museos. Pero la espada, símbolo del militar, ni ha visto mudanza sensible en su forma, ni ha sido tirada al montón de los hierros inútiles. Es más que un arma de combate, un arma ideal. Cambian las otras, mas no ella, como si eso significara que las virtudes del soldado que la espada simboliza: la valentía, la disciplina, el espíritu de abnegación, el carácter, la lealtad, el honor militar, en una palabra, a despecho de las mudanzas de los tiempos, fueron y siempre siguen siendo las mismas virtudes. Y ese símbolo en lo que tiene de más noble y valioso, sobre ninguna losa de soldado estará más en su lu-

gar que en la del coronel Biscouby, dechado de militares. De él cabe decir que siempre honró el uniforme; que jamás le dió la espalda al enemigo o al amigo y que sólo abandonó su espada, y la dejó caer al suelo, cuando a él lo abandonó la vida, en el lance supremo y heroico. Su vida fue el bello pedestal de mármol de su muerte.

La tragedia data de 64 años atrás; los clamores del combate no llegan hasta nosotros; de la tormenta de aquel día apenas si oímos ahora el eco lejano del trueno; es probable que los combatientes hayan desaparecido todos, en las olas del tiempo; no hay en Costa Rica parientes del coronel Biscouby, ni amigos suyos; será raro encontrar quién se acuerde de haberlo visto desfilar al frente de su batería o su tropa; el malhadado cuartel en cuyas baldosas fue tendido en la brega y a donde acudió la muerte,—solicita y en callado vuelo, a aportar su inefable anestesia al militar moribundo,—ese cuartel de sombríos recuerdos, derruidos sus muros, ya no existe; los cirios que alumbraron la vela de su cadáver, encendidos por las manos del compatriota fiel, las que también lo depositaron con igual piedad, en este lecho definitivo, esos cirios y las preces de aquella noche luctuosa, pasaron, ardieron para siempre. Todo ello lo tragó la vorágine en que desaparecen las cosas que fueron. Lo único vivo que de Biscouby queda, entre nosotros, como una llama inextinguible, es el recuerdo de su bizarría al salir, bravamente, al encuentro de la muerte, por cumplir su consigna, por defender su cuartel, cuya custodia le era más cara que la vida. El tributo que hoy le pagamos vale por lo desinteresado, por lo espontáneo, por lo fervoroso. Después de años de olvido, surge el tributo sin apremio de nadie, con la espontaneidad de las cosas que alcanzan su sazón y que

llegan a su hora; ha surgido como brota la luz después de la noche. Esta sencilla ceremonia, en honor del valeroso e infortunado coronel, es además, una nueva consagración de los militares costarricenses a servir la tradición de lealtad y valor que ayudó a perpetuar el bizarro francés, cuyas cenizas reposan, no en el suelo natal, pero sí ahí, en esta tierra agradecida, en esta tierra eterna amiga de Francia. En el silencio de este cementerio harán a sus cenizas guardia de honor perenne los sentimientos de hondo respeto y de profunda devoción a su memoria, del ejército costarricense».

Es de justicia hacer constar aquí que se debe a don *Guillermo Tristán Fernández* la iniciativa de este testimonio de gratitud tributado a la lealtad del militar francés. El señor Tristán, diligente cronista social de nuestra prensa, dedica desde hace muchos años gran parte de su actividad al culto de los muertos y a la reparación de los olvidos nacionales.

E. J. R.

La juventud francesa no se embarcará en ninguna aventura con el nombre de fascismo, hitlerismo o comunismo

¿Fascistas, nazis o bolcheviques, qué seremos?, se pregunta Auburn en *El Cálamo*, nuevo periódico francés.

¿Quién puede negar que el ejemplo de las revoluciones extranjeras constituye una tentación para la juventud? El estado actual parece tan en desacuerdo con los deseos y las necesidades de los franceses, que no sorprende verlos protestar. Pero, ¿qué de nuevo reclaman? Esta es la cuestión.

¡Fascismo, hitlerismo, bolchevismo! En estas tres formas de revolución contemporánea entran elementos demasiado italianos, alemanes o rusos, para que podamos asimilarlos. ¿QUÉ FRANCÉS ACEPTARÍA UNA DICTADURA COLECTIVA O UN RÉGIMEN CAPORALISTA? El bien más precioso que tenemos es ante todo el de nosotros mismos. Ninguna amenaza del Estado contra el hombre: tal ha de ser la máxima fundamental del «nuevo» francés.

¿Será suficiente el movimiento de la juventud para asegurar la fecundidad del orden nuevo? ¡Nó, el mito de la juventud es también un mito colectivista y que repugna a la mayor parte de los jóvenes mismos! La solución es más compleja. Se trata de crear un orden que asegure las libertades necesarias al francés actual. Este orden debe partir de un humanismo. Busquémoslo, porque las negaciones no son suficientes.

En un artículo retumbante de las *Ultimas noticias de Leipzig*, F. Sieburg analiza el destino de la juventud francesa: «Es sabia, conservadora, *pequeña burguesa*, de tal manera, que puede decirse que no hay verdadera juventud en Francia.»

Y la *Gaceta de Cologne*, hace eco con estas palabras: «El burgués francés, el que dirige al Estado, es el HOMBRE DE LA REALIDAD PROSAICA que ama a su patria y que está siempre listo a defenderla. Pero quienquiera que sea, ciudadano, empleado, artesano, funcionario, intelectual o rentista, se niega a toda aventura.»

¿El punto de vista alemán acerca de los franceses, es tan exacto como pudiera parecerlo a primera vista? La palabra AVENTURA, ¿tiene para Sieburg el mismo sentido que para un francés?

Para Sieburg, la aventura—la del pueblo alemán— es colectiva, nacional, racial. Para el francés, una aventura es siempre algo personal, que úno guía, que úno conduce: algo en que se participa activamente.

Este PERSONALISMO que los alemanes distinguen justamente en el burgués francés, ES LA PALANCA MISMA DE SU ACCIÓN y la característica de su aventura.

Una aventura, es para Sieburg un pueblo que busca su destino.

Para los franceses, es siempre un hombre y aun unos hombres, si la aventura recorre toda Francia.

(Del *Diario de Costa Rica*, 30 de setbre. 1934.)

Otro ejemplo que no servirá de nada

Tchecoslovaquia ha tenido, como todos los países, su charlatán monetario. Se llamaba Nalypetr y era presidente del consejo. Decía a sus conciudadanos:

—Nuestros precios son demasiado altos: están entre los más altos de Europa y esto nos impide vender en los mercados de afuera. La única cosa que hay que hacer es adaptar nuestra moneda a nuestros precios y al curso de las grandes monedas extranjeras, tales como la libra y el dólar. Desvaloricemos y exportaremos de nuevo...

Así fue hecho y, en febrero último, la corona tchecoslovaca fue desvalorizada de un sexto.

Ahora bien, las exportaciones no han aumentado sensiblemente: eran de 442 millones de coronas en febrero, antes de la desvalorización, y han sido de 540 millones en mayo, mientras que las importaciones pasaban, de su lado, de 506 a 523 millones. Los precios, que parecían demasiado elevados, han aumentado todavía: en 1933 se mantuvieron al índice 660

y ahora acaban de saltar al índice 700. Dentro de poco oiremos las peticiones de alza de salarios, o sea, veremos subir el precio de costo industrial. Y las dificultades serán las mismas de antes de la desvalorización.

Pero la fortuna de los charlatanes es que encuentran siempre tribunas para hablar y oídos que los escuchen y necios que los sigan. El ejemplo de Tchecooslovaquia no servirá de nada...

Editorial de *Le Matin* de 27 de agosto.

En Grecia

He tratado de ver al Presidente del Consejo. Me ha recibido en el hall del elegante hotel en que se oyen todas las lenguas de la tierra. Atmósfera apacible y quieta.

—«Mi gobierno, me repite con fuerza, impedirá todo levantamiento, de cualquier lado que surja.»

De hecho, desde hace un año Grecia se ha consolidado en todo sentido, y, gracias a su firme política, M. Tsaldaris ha atraído hacia sí círculos de ciudadanos cada vez más extensos.

Yo le señalo sin embargo la intensificación de la propaganda comunista.

—Nada temo del comunismo, me dice. El griego es muy patriota y no se dejará influenciar por agitadores extranjeros.

—Pero, le replico, ¿no piensa su Excelencia que la entrada de la Rusia soviética en la Liga de Naciones reforzará sensiblemente la agitación comunista en Grecia? Cuarentaisiete periódicos marxistas esparcen ya en el país la propaganda del partido comunista, dos de cuyos miembros han sido elegidos

burgomaestres de Serres y de Cavalla. ¿La admisión de los Soviets en la Liga no encenderá considerablemente el comunismo helénico?

El Presidente del Consejo, sin titubear un instante, me responde:

—Es posible, y justamente porque la admisión de la Rusia soviética legalizaría y sancionaría el comunismo internacional, Grecia se pronunciará netamente contra la entrada de la U. R. S. S. en el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

—Pero, repongo, en diversas ocasiones Grecia se ha encontrado amarrada. ¿No podría suceder que presiones exteriores comprometan a los delegados de Grecia a apoyar al grupo pro-ruso?

—¡En ningún caso!, declara el Presidente. Cada vez nos acercamos más a nuestro objeto: la independencia política, y precisamente por esta razón toda presión exterior deberá ser alejada. Se trata de Grecia ahora, y la opinión de los miembros de mi gobierno es unánime.

Después, el Sr. Presidente se afirma de nuevo como el adversario más convencido del comunismo: «¡Necesitamos tranquilidad y orden!»

Cuando aceptó la herencia del Presidente Gounaris —la dirección del partido popular—, M. Tsaldaris era realista. En nombre de la tranquilidad y del orden, renunció al restablecimiento de la monarquía, en caso de llegar al poder. Hace dieciocho meses que está a la cabeza del Estado y ha cumplido su palabra. Parece pues seguro que su actitud resuelta contra el comunismo en Grecia librará también a su país del peligro del comunismo internacional.

DR. SIZZA KARAIKAKIS.

De Emilio Ludwigg

La cuestión de si estamos o no en vísperas de una guerra, no ha de ser considerada desde un punto de vista económico, sino psicológico, y, por consiguiente, para aventurarse en una profecía de ese género, hace falta saber más del carácter de las naciones que de sus presupuestos. Si a mí se me pidiese mi opinión personal sobre este punto, es decir sobre las posibilidades de un conflicto mundial, contestaría inmediatamente como buen europeo, como hombre a quien afecta más la suerte de Europa en general que la de una parte de Europa en particular, y diría que es posible que la guerra no nos amenace ni este año ni el venidero, pero que es seguro que no podemos evitarla en el transcurso de unos años, muy pocos, por desgracia. Con igual precisión se predijo la guerra del 14.

* * *

Si hoy nos vemos tan amenazados como en 1910, acordémonos de que hubo una potencia que pudo evitar la guerra con una sola palabra. De nuevo esa potencia parece dudar en pronunciar las palabras que nos hubieran salvado entonces y que nos salvarían hoy; esto es, que *quienquiera que intente atacar a Francia, tendrá a Inglaterra del lado de Francia*. Parece que Inglaterra no acaba de comprender que los tiempos de los equilibrios han pasado ya a la historia y piensa que sigue siendo una isla, en estos tiempos en que ya no hay islas.

El triste espectáculo de la Conferencia del Desarme, en 1934, lo compararán más tarde los historiadores con el de La Haya en 1907. Ambas confe-

rencias fracasaron porque millones de ciudadanos inteligentes carecieron del valor o de la decisión suficiente para oponerse a la ambición y a la envidia de unos grandes líderes, o a la palabrería del «honor y el prestigio nacional». Mientras las gentes de todo el mundo tiemblan al solo pensamiento de los ataques con gases a las ciudades capitales, originados por el vuelo inesperado de los aeroplanos del vecino, cincuenta hombres maduros y conscientes se han entretenido en discutir en Ginebra las diferencias entre los elementos de ataque y de defensa. Ni uno se ha levantado para decir: «Señores, seamos francos en nuestras apreciaciones; una arma es defensiva, en manos de un gobierno que apoye un compromiso en contra de toda clase de conflictos, y que rechace la guerra como medio para liquidar esas diferencias. La misma arma es ofensiva, en manos de un gobierno que predique la guerra como un método de rejuvenecimiento nacional, que encarcele a los pacifistas y queme sus libros, que enseñe la superioridad de la raza propia sobre todas las demás. Todas las armas pueden ser destruidas, menos la arrogancia, que es la más terrible de todas».

Crónica médica bordelesa

Cuando se ve perfectamente bien—al máximo, por decir así—que la medicina es un arte y no verdaderamente una ciencia, es cuando las doctrinas se enfrentan y los teóricos discuten! En esos momentos—hay que confesarlo—es una dicha que nuestras sociedades sabias, hasta la Academia inclusive, no tengan en su seno a ningún profano y que nuestros

clientes particularmente no tengan la curiosidad de penetrar en los arcanos, porque se formarían, a no dudarlo, una mezquina idea de la ciencia tan penosamente adquirida, a menudo a fuerza de vigiliias, y de la cual estamos con razón tan orgullosos!

En efecto, ¿qué es lo que se ve entonces?... Frecuentemente, discusiones sobre principios que se habían creído intangibles; hechos conocidos que se tenían por archiprobados, desmentidos fríamente por nuevas experiencias; contradictores de alto valor parliendo a veces de un mismo hecho para llegar a conclusiones diametralmente opuestas; y, finalmente, después de varias horas de áspera discusión, estando ya todos sin resuello, irse cada uno «ladeando sobre sus posiciones», como dicen los militares, esto es, dejando la situación idéntica, sin darse por convenido ninguno de los adversarios.

Es en verdad uno de los grandes escollos de la medicina el ver todo en un hecho, o sea, ver el hecho mismo y todas las consecuencias, no sólo las que derivan de por sí, lo cual es fácil, sino también las que pueden o deben derivarse, lo cual es más riesgoso. Si ustedes creen que exagero, vean lo que pasa ahora con la tuberculosis. ¿No habíamos vivido bastante bajo la impresión de la doctrina contagionista y no se nos presentaba frecuentemente el experimento de Villemin como un experimento decisivo, crucial, y aun como el tipo mismo de la experiencia crucial?

Sí, pero... él no había previsto los descubrimientos futuros de Vaudremer, Pontes y otros; él no había previsto el advenimiento de los virus filtrantes y su presencia en la sangre del cordón umbilical del feto nacido de madre tuberculosa y el descubrimiento de

este mismo virus filtrante en los niños hijos de madre tuberculosa, hechos que hoy conocemos!

Y entonces, ¿en qué queda la noción que parecía intangible de la tuberculosis enfermedad puramente contagiosa? ¡Y bien, se desquicia, y entre los dos datos contagio y herencia, no se sabe ya exactamente, a cuál dar la ventaja; de modo que el problema vuelve a su punto de partida!

Augusto Lumière, que se ha convertido en el campeón de la herencia, sostiene su tesis con un ardor y una masa de argumentos igualmente impresionantes, sobre todo porque estos argumentos se apoyan en estadísticas que doblan su valor. ¡Pero el profesor Calmette le había respondido en forma tal que muchos que estaban dudosos se volvieron otra vez del lado de la contagiosidad!

Lo mismo sucede en otros asuntos. Si he hablado de la tuberculosis (en cuyo caso, dicho entre paréntesis, es infinitamente probable que el contagio y la herencia tengan partes de responsabilidad quizás equivalentes), si he hablado de la tuberculosis, digo, es porque nadie desconoce la importancia enorme que ha tenido desde el punto de vista social la noción de la herencia de esta enfermedad.

El esfuerzo de la lucha antituberculosa, que ha sido considerable en Francia y que nos ha llevado a realizaciones muy importantes, ¿está bien encaminado? ¿Debemos luchar contra el contagio o contra la herencia? Las cosas han cambiado y hay que saber hacia donde debemos dirigirnos, y la cuestión es de importancia esta vez, habida cuenta de las dimensiones de la infección tuberculosa, que es verdaderamente una enfermedad social, y del valor del instrumento creado, que sería deplorable no emplear de un modo útil e inteligente.

Si tenemos tan a menudo en medicina luchas y discusiones de este género, es porque los problemas no son de una sola cara, sino más bien multiformes casi siempre. Sólo en los libros encontramos esquematizadas las enfermedades, y las teorías expuestas para una cómoda lectura. En cambio, cuando estamos frente al enfermo, es una perogrullada decirlo, no nos queda más que la ciencia clínica, que ha de servirnos para desembrollarnos.

Es cierto que esas luchas de doctrina son algo como juego de príncipes. Casi sólo en el teatro de Molière se ve que sean evocadas junto al lecho de los enfermos. Y éstos, por otra parte, poco caso hacen de todos los capítulos de la patología, excepción hecha de los dos que les interesan, al contrario, muchísimo: el tratamiento y el pronóstico!

J. Vergely

(Del *Journal de Médecine de Bordeaux*,
30 de junio de 1934).

Tuberculosis

De un artículo del Dr. don Ricardo Jiménez Núñez
publicado en el "Diario de Costa Rica" del 12 de setiembre,
tomamos los siguientes fragmentos:

El Bacilo de la Tuberculosis fue bautizado por Koch en 1882, pero lleva una existencia de más de 3000 años.

Se ha calculado que el número de bacilos disparados diariamente por el esputo de un tísico con cavernas pulmonares es tan grande como el de habitantes que pueblan la superficie de la Tierra. Personas entendidas en el recuento de bacilos aseguran que

un enfermo puede esputar 7.200 millones de bacilos de Koch, por día. Si multiplicamos esa cifra por el número de tuberculosos que existen en Costa Rica, habremos de convenir en que vivimos en una atmósfera saturada de bacilos.

De 10 seres humanos, uno muere por causa de ellos, es decir, que el 10 por ciento de la mortalidad general es originada por la tuberculosis.

* * *

La tuberculosis pulmonar por penetración del germen en las vías digestivas constituye un hecho excepcionalísimo, si es que existe.

* * *

Para reconocer el bacilo de Koch es necesario teñirlo con sustancias colorantes. Erlich descubrió que los bacilos podían teñirse fácilmente con una solución caliente de fucsina fenicada y que una vez impregnados con la solución, permanecían coloreados aun después de expuestos a la acción de un ácido descolorante para otros microbios y para los demás elementos de la preparación microbiana. De aquí vino el nombre de *Bacilo Acido-resistente* adjudicado al bacilo de Koch. Es bueno advertir que el bacilo de Koch no es el único ácido-resistente; también lo es el de Hansen (productor de la lepra), el bacilo de la esmegma y otros, que son de interés para los bacteriólogos, pues con frecuencia pueden confundirse con el de Koch.

La forma clásica del bacilo de Koch no es sino un aspecto de su ciclo evolutivo; se han descubierto otras formas de bacilos que no son ácido-resistentes y que son capaces de producir lesiones tuberculosas.

En la revista «Science», Dreyer y Vollum dicen lo siguiente:

«El organismo ácido-resistente de Koch no es la única forma en que se presenta el bacilo de la tuberculosis. La circunstancia de que muy pocos bacilos ácido-resistentes se encuentran en los abscesos fríos y en los derrames pleuríticos, a pesar de ser esas sustancias altamente infecciosas cuando se las inyecta a los animales, comprueban lo que acabamos de declarar. En la neumonía caseosa y en la tuberculosis miliar, también son excepcionalmente escasos los organismos ácido-resistentes y ningún otro organismo se encuentra en las piezas patológicas. Eso tiende a demostrar que en tales lesiones el organismo infeccioso debe de estar presente bajo alguna otra forma no reconocida fácilmente por los métodos histológicos o de microscopio. Las formas no ácido-resistentes, así como las filtrantes, son diferentes estados del ciclo evolutivo del bacilo».

* * *

«La herencia biológica» implica la transmisión de los caracteres que estaban contenidos en los cromosomas o células sexuales que son las encargadas de transmitir las propiedades de padres a hijos. Alegan los enemigos de la herencia tuberculosa que cualquier agente que influya desfavorablemente sobre el huevo fecundado o sobre el embrión, no puede considerarse hereditario, pero todavía no han podido demostrar que el agente tuberculoso influye únicamente sobre el huevo fecundado y no sobre la cromatina de los óvulos y de los espermatozoides paternos, antes de la fecundación.

* * *

Para evitar falsas interpretaciones es necesario distinguir entre lo que se entiende por «Infección Tuberculosa» y «Tuberculosis» propiamente dicha; es decir, entre «infectado» y «enfermo». Se puede estar infectado sin estar enfermo, lo cual ocurre con mucha frecuencia.

* * *

Con el descubrimiento del bacilo de Koch en 1882, se creyó que la prevención de la tuberculosis quedaba reducida a simples factores:

a destruir el bacilo dondequiera que se le encuentre, y

a evitar su entrada al organismo humano, cuando por cualquier razón, las tentativas para destruirlo hubiesen fracasado.

Pero esas medidas preventivas no han explicado el descenso de la mortalidad por tuberculosis, que comenzó muy antes del descubrimiento del bacilo, es decir, muy antes de la existencia de sanatorios, enfermeras visitadoras, servicios de higiene social y de la educación y propaganda popular. Karl Pearson, uno de los más competentes en llevar estadísticas, traza ese descenso a partir del año 1838, y lo explica de la manera siguiente:

«En una comunidad en donde la tuberculosis ha prevalecido por períodos seculares, la selección natural tiende a intensificar su inmunidad eliminando los individuos de menor resistencia y permitiendo a los sobrevivientes transmitir su mayor resistencia, por herencia.»

Esa mortalidad infantil que tanto nos alarma, ¿no será acaso el medio empleado por la Naturaleza para desembarazarnos de los seres tuberculosos y de su futura reproducción?

Notas tomadas del Boletín de la Sociedad de las Naciones (julio de 1934)

Al ocuparse de la lepra, la Sociedad de las Naciones ha adoptado, por decirlo así, uno de los problemas que más han preocupado a la raza humana. La lepra es una enfermedad ilustre. Desde la más remota antigüedad ha hecho estragos en la tierra, y los grandes descubrimientos geográficos del siglo XV al XVII, han extendido aún su imperio. La lepra no ha dejado nunca de ser un terror para los pueblos, un problema para los médicos, una preocupación para los gobernantes. Es por ella por lo que se ha inventado el aislamiento de los enfermos contagiosos. En la edad media ha ocupado un lugar, por lo menos tan importante, como la tuberculosis en el mundo moderno. Muchas personas, sobre todo en Europa donde no se sienten amenazadas, se imaginan que esta enfermedad es sólo interesante para los dermatólogos y los especialistas de la patología exótica. Lo cierto es que existen por lo menos cinco millones de leprosos en la tierra, que en muchos países es una dolencia activa, a veces con caracteres epidémicos, y que la intensidad de los viajes y de los intercambios en el mundo moderno, aseguran a Europa una proporción no enorme de esta enfermedad, pero sí regular.

La lepra es una enfermedad infecciosa cuyo microbio ha sido descubierto en 1873 por Hansen. ¿Es contagiosa, hereditaria, o las dos cosas al mismo tiempo? ¿La profilaxis debe basarse en la separación implacable de los enfermos, según la antigua ley de Moisés, o puede ser liberal como la de la tuberculosis? ¿En qué medida se puede tratar la enfermedad, curarla o mantenerla estacionaria? ¿Qué progresos he-

mos hecho hasta ahora con respecto a ella, y qué podemos esperar en el porvenir? Estos problemas han suscitado infinitas controversias, tantas como lagunas hay en nuestra ciencia de la lepra.

Podrá haber enfermedades más extendidas y mortíferas, pero la lepra es entre todas la que desfigura más al hombre, la que lo suprime de la sociedad como a un maldito; es la enfermedad histórica que ha atravesado los siglos y se rodea de una especie de romanticismo religioso, social y hasta—debido a enigmas aún indescifrables—científico, que inspira siempre el horror y la compasión.

* * *

Las vitaminas, así como su influencia sobre la salud y el crecimiento, constituyen frecuentemente un objeto de conversación, pero mucha gente ignora, sin duda, que existe un problema internacional de las vitaminas. Después de que las investigaciones científicas permitieron determinar diversas categorías de vitaminas (A, B1, B2, C, D, y E) y conocer sus propiedades, fue preciso todavía, para poder comparar los resultados de los experimentos hechos en diferentes países, establecer, para estas vitaminas, tipos y unidades comunes admitidos internacionalmente. A este fin se hizo indispensable un cambio internacional de opiniones.

La Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones había ya contribuido al desarrollo de la ciencia médica, haciendo reconocer tipos internacionales para los sueros y preparaciones biológicas, como la insulina. Cuando este problema internacional de las vitaminas le fue sometido, convocó en 1931, una primera Conferencia para la estandarización de las vitaminas, en la cual tomaron parte especialistas de Dinamarca, Francia. Gran Bretaña,

Hungría, Italia, Países Bajos, Noruega, Suecia y Estados Unidos de Norteamérica. Estos especialistas se pusieron de acuerdo para recomendar la adopción internacional de tipos y unidades para cuatro vitaminas, a saber:

La vitamina A, que es indispensable para el crecimiento y cuya ausencia puede hacer que el organismo se infecte más fácilmente.

La vitamina B1, a veces designada con el nombre de vitamina anti-neurítica, que parece necesaria para evitar la enfermedad llamada «beri-beri».

La vitamina C, necesaria para prevenir el escorbuto.

La vitamina D, indispensable para prevenir el raquitismo.

Los técnicos aconsejaron poner durante dos años en aplicación esos tipos y unidades, y convocar enseguida una segunda Conferencia, a fin de comprobar los resultados obtenidos de la experiencia hecha.

Esta segunda Conferencia se reunió en Londres, del 12 al 14 de junio, y llegó a la conclusión de que—según la opinión de muchos especialistas que habían utilizado los tipos adoptados en 1931—era necesario introducir algunas modificaciones con respecto a éstos. Lo mismo que en 1931, la segunda Conferencia ha recomendado tipos y unidades solamente para cuatro vitaminas: A, B1, C y D. Asimismo ha sido considerada la posibilidad de adoptar también tipos para la vitamina B2 (cuya ausencia parece que provoca la pelagra) y para la vitamina E (necesaria tanto para los machos como para las hembras, a los efectos de la reproducción); pero se ha visto que los conocimientos relativos a la naturaleza de estas vitaminas y a los efectos patológicos de su ausencia, son todavía insuficientes para justificar la adopción de tipos y unidades.

Del "Diario de Costa Rica", 11 setiembre 1934.

Habiendo venido a nuestras oficinas don Elías Jiménez a reclamarnos el original de un artículo del Dr. don Ricardo Jiménez Núñez—artículo que no hemos podido publicar por falta de espacio—le preguntamos si tenía la intención de asistir a la conferencia que dará esta noche nuestro celebrado compañero Abelardo Bonilla.

—Rarísima vez asisto a conferencias, nos respondió. Soy visualista: percibo mejor lo que leo que lo que oigo. De seguro que será interesante la conferencia. Comience Ud. por el título, indescifrable para mí.

La palabra humanismo no existe en el Diccionario de la Academia Española que poseo, pero está en todos los diccionarios de carácter internacional, con dos acepciones: 1.^a, Cultivo de las letras humanas, o sea, la literatura, especialmente la griega y la latina. 2.^a, Sistema de pensamiento en que predomina el interés o el elemento humano. Así, por ejemplo, la química no es un capítulo del humanismo, en ningún caso. En ningún caso tampoco puede dividirse el humanismo en oriental y occidental, como se divide la civilización, a veces, con cierta superficialidad, ya que lo propio de la verdad es su universalidad y su eternidad.

La palabra crisis significa llanamente *decisión*. Momento crítico equivale a momento decisivo, hállese de una enfermedad o de otra cosa cualquiera. Hay crisis cuando se experimenta una mutación considerable, sea para mejorar, sea para empeorar. El caso más simple de crisis es el de quien caminando en una calle dobla una esquina. ¿Dígame Ud. qué será una crisis del humanismo?

Babel o escuela?...

—Respondo al maestro que me hace el honor de interpelarme en *La Tribuna* de ayer.

En la escuela pública, la que todos costeamos, no debe haber campo para opiniones caprichosas. La actitud asumida por la Escuela Normal de Costa Rica, tal como la entrevemos a través de las declaraciones de su Director, nos permite darnos por notificados oficialmente de que en Heredia tenemos una Babel en lugar de una escuela normal.

La educación normal y toda otra educación sería no tiene más instrumento que el de la instrucción. Y esta instrucción—o construcción de la personalidad—se realiza tomando por base las verdades reconocidas por los maestros de los tiempos pasados y de los tiempos actuales, de todas las latitudes.

La ciencia es universal. En la ciencia no hay opiniones. El que enseña en una escuela pública está obligado a la demostración matemática y experimental.

La capacidad para limitarse voluntariamente en la cátedra a impartir la verdad demostrable, es el indicio de la mayoría pedagógica. Esta mayor edad se alcanza entre los años 30 y 60. El día en que uno la alcanza comprende la diferencia tan honda que hay entre una cátedra y otro medio cultural cualquiera (periódico, libro, cine, etc.).

El mal grande de nuestras escuelas es el de estar condenadas a ser servidas por menores de edad. El orden de cosas que ha venido gradualmente estableciéndose en el último medio siglo, quiere que las escuelas pierdan sus maestros en el momento mismo en que llegan éstos a su mayor edad pedagógica. Salvo contadas excepciones, el buen maestro es auto-

máticamente eliminado de un organismo docente amorfo, en el que no se vislumbran todavía ni la adecuada diferenciación ni la natural jerarquía de funcionarios. El que se dedica a la enseñanza en Costa Rica descubre a lo mejor, de la noche a la mañana, que va por un camino que no conduce a ninguna situación definida, ni moral ni económicamente: el alumno de la víspera es hoy su colega o su director, y el sueldo que el Estado le asigna es inferior—en el mejor de los casos—al de un simple tenedor de libros de un banco nacional.

Diario de Costa Rica, 6 de setiembre 1934.

Los hombres superiores y las minorías

Comprendo la misantropía de ciertas criaturas dotadas de superioridad intelectual o moral. Goethe decía, y con razón, que los hombres superiores no pertenecen a su tiempo sino por sus defectos.

En todas las especies, la orientación de la evolución es delineada por algunos tipos aislados, más aptos, más perfectos. En la especie humana, tales tipos están representados por los hombres superiores. El hombre superior es el intérprete de ciertas tendencias dispersas y latentes en la masa común humana; así como el tipo aislado que bosqueja la variación útil de una especie dada es el intérprete de numerosos caracteres latentes de esta especie. Esos «tipos de vanguardia», llamémoslos así, son una síntesis necesaria, un poderoso procedimiento de selección natural para fijar nuevos caracteres.

Y como no hay selección sin lucha, ni transformación que no cueste la existencia de alguna cosa,

todo el progreso humano se cumple a través de una lucha mutua que tiende hacia una mutua ayuda.

Un *grupo de escogidos* constituye siempre una minoría, una minoría progresiva; pero hay también minorías regresivas que se proclaman pomposamente «grupo de escogidos».

Hay minorías que son el germen de las sociedades futuras y hay minorías que son el residuo de las sociedades muertas. Hay minorías que son el fermento de las generaciones por venir y hay minorías que son restos de generaciones extintas. Hay minorías que abrazan el porvenir y minorías que abrazan el pasado; minorías cuyas miradas esperan ansiosamente que se levante el sol de mañana, y minorías languidecentes, que aguardan la vuelta del ayer. Hay minorías que son potencia de germinación y minorías que son fuerza esterilizadora. Y entre esas dos fuerzas, la una orientada hacia el porvenir y la otra que mira hacia el pasado, la una que empuja hacia adelante y la otra que tira hacia atrás, la mayoría representa la fuerza conservadora que establece y garantiza el equilibrio social.

Pero las minorías triunfan siempre en el porvenir: las progresivas triunfan en las sociedades que avanzan y viven; las regresivas, en las sociedades que retrogradan y mueren.

(Ml. Cerveira, *Los Hommes Supérieurs dans la Sélection Sociale*, junio 1911.— Hemos compendiado)

Notas del Director

En la sección «La vida diaria», trae el *Journal de Genève* un artículo intitulado «Cada edad tiene sus placeres», crónica de una fiesta campestre, un domingo de abril de 1934.

Marco: un cielo sin nubes sobre una pradera olorosa a violetas.

Personajes: un grupo de muchachos y un grupo de muchachas, de 16 a 18 años, en la bella primavera de la vida y del año.

—¿Qué van a hacer? Jamás podría adivinarlo una persona de mi edad. Los hombres por un lado y las mujeres por otro, alejados, van a perder un domingo de abril sentados alrededor de unas mesas de juego. Las manos de las niñas, «hechas para sostener flores, o para ser sostenidas por otras manos», sostienen el antipático abanico de las cartas de un naípe, cual lo hicieran en otro tiempo los viejos, en su invierno, junto al fuego.

Este trastrueque de papeles, la ola de suicidios, la de crímenes entre parientes cercanos, todo en un ambiente saturado de palabrería socialista, son manifestaciones de la enfermedad de la hora.

* * *

—Guardadas las proporciones debidas, ¿dónde cree Ud. que hay más periodistas, en San José o en New York?

—¡En Nueva York, hombre! ¡Si en toda Costa Rica no tenemos más que unos cuatro diarios y otras tantas revistas! Ni dándoles carta de periodistas a todos los empleados de las imprentas...

—¡Alto! Para que se convenza de su error, aquí está una crónica de la fiesta que les dedicó el Colegio Superior de Señoritas. Cuente Ud.

—¡Cuántos, de veras! ¿Y dónde publican sus artículos?

* * *

Hace 22 años, con ocasión de su 60.º aniversario, el poeta sueco Strindberg tuvo que sufrir las entrevistas de muchos periodistas. Las confesiones que les hizo el poeta provocaron gran escándalo. Yo recuerdo con admiración la siguiente:

«HACE AÑO Y MEDIO QUE NO VEO UN DIARIO. Esto da a la vida una base más ancha; todos los pormenores que turban son alejados; no se expone úno al aguacero de alfileres. Guardando mis pensamientos en paz, poseo la serenidad que puedo conquistar. Es superstición lo de creer que no se puede vivir sin periódicos. YO RECOMIENDO LA ABSTENCIÓN, PORQUE OBRA A MODO DE SANATORIUM.»

«Leo una vez por semana en *die Woche* el relato simple de los acontecimientos mundiales, y esto me basta ampliamente.»

¡De esto hace 22 años, en un momento de esplendor del periodismo! Por mi parte, acato con frecuencia, desde hace 22 años, la recomendación de Strindberg.

* * *

Noruega celebró con brillo, hace poco tiempo, el centenario del nacimiento de su gran escritor Bjoernson, amigo y pariente político de Ibsen. No voy a hablar de sus obras literarias y políticas; ni voy a

hablar de sus cruzadas por la depuración de las costumbres y de los periódicos. Fue el fundador de las *Ligas de la Cruz blanca*, que exigen de sus adherentes una castidad completa antes de contraer matrimonio.

Esta nota está dedicada a su esposa, muerta en julio, a la edad de 99 años y que ha sido llorada como una gran reina. «Fue verdaderamente una reina: de la belleza, de la bondad, del talento, dice *La Tribune de Genève*. Al lado de su marido, trabajador incansable que dejaba pasar las horas de comida y las de sueño, absorbido por el escritorio, ella fue el ángel de los días buenos y de los malos. Atenta al nacimiento y a la elaboración de las obras maestras, compartía la angustia de la creación artística y los goces dulces del éxito.»

* * *

Al que no tiene trabajo, no debe darle dinero la comunidad; debe darle trabajo. Si se crean nuevos impuestos, jamás deberá ser para botar estúpidamente su producto; el más rudimentario buen juicio prescribe que sea para realizar obras útiles por sí mismas y que sirvan a la vez para dar ocupación a quien no la tenga. El inevitable fracaso que en muchas naciones del globo han tenido los sistemas de dar dinero o víveres a los desocupados, ha sido demasiado grande para que haya todavía quien lo ignore. ¿Vamos también a organizar en Costa Rica un ejército permanente de holgazanes y de revoltosos?

* * *

Los Soviets forman ya parte de la Liga de las Naciones. Portugal y Suiza protestaron. Sus protestas no tenían más fuerza que la moral. Se hizo a un lado

la moral. Hay en el Pacto de la Liga varios artículos que también se han hecho a un lado, comenzando por el artículo I, según el cual Moscou, habría debido dar de antemano «*las garantías efectivas de su intención sincera de observar sus compromisos internacionales.*» Hay otro artículo del Pacto—el 23—que los Soviets no pueden acatar: no pueden ellos comprometerse a asegurar «*el tratamiento equitativo de las poblaciones indígenas en los territorios sometidos a su administración.*»

Para desbaratar los dichos de Herriot están los documentos oficiales publicados por los Soviets mismos. Hemos hablado anteriormente del Cáucaso y de Ukrania. Hablemos hoy del Turkestán ruso, en vías de completa ruina.

Todos los datos los tomo del *Journal de Genève* de 17 de agosto último, que copio con fidelidad.

El Turkestán ruso es la bolsa inmensa que la llanura siberiana forma hacia las cadenas del Irán. Enclavado entre el Caspio, Persia, el Afganistán y las pendientes occidentales del Altai, enorme espina dorsal del Asia Central, el Turkestán muestra, sobre una estepa que se convierte de trecho en trecho en desierto de sal, oasis con matices de ensueño. Allí duermen la misteriosa Samarkanda y las ciudades extrañas en que elevaban sus palacios y sus tiendas hechas de tapices, los emires, tolerados como vasallos por los Zares. Al Este, ríos torrenciales recorren un país alpestre, de pastos. La población, esparcida, se compone de turcomanos, de usbecks, de kirghises, unos nómadas en las llanuras arenosas, pastores los otros, casi todos de raza ural-altaica.

Los Soviets tuvieron que reconquistarlos. Después los dividieron arbitrariamente en varias repúblicas: Kazakistán, Tadjikistán, Uzbekistán, Turkmenistán. El

país era valioso por su situación estratégica, a las puertas de India y de Persia, y por su petróleo.

Moscú habla de la autonomía de estas repúblicas con su falsedad habitual, y Herriot se llena de entusiasmo, no por ignorancia ni por imbecilidad.

Según el plan quinquenal, el Turkestán ha sido condenado a producir algodón, puédase o no, a palos, y los resultados han sido, ahí también, la disminución catastrófica de la producción y el hambre.

Para intensificar la producción del algodón, 45.000 familias fueron transportadas en el año 1930, de los distritos montañosos a la llanura. El comisario Baumann que da cuenta de estos hechos en la *Pravda Vostoka* de enero, declara que no quedan más que 15.000 familias. ¿Qué fue de las otras 30.000?

Broïdo, dictador de Tadjikistán, confiesa que ha sido necesario recurrir a toda clase de crueldades para obligar a los campesinos a destruir sus sembrados de trigo y de legumbres y cultivar en su lugar algodón (*Pravda Vostoka*, N.º 12, 1934). Baumann, en la *Pravda Vostoka* N.º 8, hace el relato de las torturas, vejaciones y arbitrariedades de que son víctimas esas desgraciadas «repúblicas autónomas federadas».

Un índice de la situación lo da la penuria de camellos en un lugar que es la patria de este animal insustituible. El camello desaparece, o porque no se le puede alimentar o porque él se ha transformado en alimento. La *Pravda Vostoka* (12 de junio de 1934) declara que el número de camellos del Turkestán ha sufrido una disminución de 69 %. La situación es aterradora y está confirmada por la declaración de Abdrakhmanoff, ex-presidente de la república kirghiza. *Yo no creo, dice, en la victoria del socialismo en Kirghizia. El porvenir socialista de Kirghizia, es la*

ruina. Yo veo que se está exterminando a mi pueblo. (Pravda Vostoka).

Esta confesión es elocuente. Y muestra una vez más que el régimen soviético provoca las protestas de los comunistas mismos de los países llamados federados.

* * *

Herriot, el ilustre camandulero del socialismo que con tanto descaro preside León Blum en Francia, se está haciendo cada vez más antipático a su patria y al mundo entero. De algo va ya sirviendo la presencia de Litvinoff en la *Liga de Naciones*. Liga, este es hoy el nombre de lo que en un principio parecía destinado a ser la «sociedad de las naciones.»

* * *

Los mejores clientes de los Estados Unidos durante el primer semestre de 1934, en sólo material de aviación (aparatos, motores, piezas sueltas), han sido: Alemania (que ha comprado por 1566000 dólares), China (que ha comprado por 1239000) y los Soviets (por 637000).

* * *

El fenómeno social y político más notable de los producidos en Bélgica después de la guerra, es la evolución del socialismo, según aparece a través de las obras de Vandervelde y Henri de Man.

Estas obras, de notable franqueza, pueden, yo creo, resumirse en una triple repudiación:

repudiación del marxismo,
repudiación del bolchevismo,
repudiación del parlamentarismo.

Los dos escritores están de acuerdo para afirmar que «es un error seguro el identificar el socialismo y el marxismo». El marxismo fue hasta ahora el evangelio del socialismo; ya no lo es, y precisa reemplazarlo sin tardanza. Karl Marx vió bien cuando predijo la concentración capitalista; pero se equivocó cuando creyó que esta concentración acarrearía el advenimiento del socialismo, porque el bolchevismo tanto como el fascismo representan fórmulas de estaticización a cual más completas, pero que no realizan el socialismo, puesto que una y otra, según Vanderfelde, mantienen al obrero en un estado de servidumbre cercano de la esclavitud.

Este trocito de socialismo belga es de Renaud de Eriey (28 de julio de 1934.)

* * *

Al cabo de doce años largos de investigaciones, habiendo efectuado no menos de 22,000 experimentos, Fausto *Zambrini* ha instituido un método sencillísimo para examinar el estado de la saliva de una persona, el cual revela el estado general de su salud. Observando los cambios de coloración provocados por la saliva en un reactivo cuya fórmula es ya pública, se puede conocer la capacidad de resistencia (o *resistibilidad*) del organismo frente a los traumatismos o a las enfermedades. La saliva permite hoy, según *Zambrini*, hacer los pronósticos y diagnósticos médicos y aun quirúrgicos, con más facilidad que la sangre.

* * *

Ojalá no vaya a tomarse como cosa recomendable la conducta del actual poder ejecutivo de Costa Rica ante las denuncias hechas pública y seriamente en contra de algunos altos subalternos. El caso de

la señora Directora de la *Revista Costarricense* y el caso del Sr. Diputado Moreno Cañas, en los cuales se ha dado personalidad a acusaciones que están en todos los labios, nos demuestran que el Sr. Presidente de la República sigue siempre dispuesto a *acuerpar* a los funcionarios que él haya escogido. Es él un hombre de leyes y de excepcional talento y de larguísima experiencia y sabe perfectamente que sólo en un momento de exaltación mental puede ocurrírsele a un ciudadano inerte el concretar un cargo dando los nombres, apellidos y señales del culpable y las pruebas cabales de la culpa. El jefe de una administración tiene que ser vigilante y desconfiado en todo caso, y ha de serlo doblemente cuando hay un acusador honorable. Decirle a éste: «no investigaré mientras Ud. no le ponga todos los puntos a las íes», equivale a una absurda inversión de posiciones.

«No oímos, tenemos confianza», fue en síntesis la repuesta dada por la Secretaría de Educación a la señora Directora de la *Revista Costarricense*. Y quedó sin resolverse el punto de si el comunismo puede o nó ser profesado en la Escuela Normal de Costa Rica.

... Esto, en el momento mismo en que el gobierno de Francia se decidía enérgicamente a hacer respetar el principio de la neutralidad de la escuela pública.

* * *

El inmenso campo de ejercicios que ofrecen las lenguas y el otro tan vasto de las matemáticas, de la mecánica, de la astronomía, de las ciencias experimentales, de la historia natural, de la geografía, parecen estrechos a nuestros colegiales y a sus maes-

tros, que encuentran tiempo para holgazanerías y entremetimientos de todo género.

Entremeterse es meterse úno donde no le llaman, o mezclarse en lo que no le toca o en aquello de que no entiende.

* * *

En el estudio de la geografía entran los conocimientos de historia universal que tienen marcado carácter objetivo y que dejan por consiguiente huellas palpables e indiscutibles.

Hay en Europa un gran pueblo con rasgos buenos y con rasgos malos, como los tienen todos los pueblos. Me refiero en este momento a la admirable Francia. Y bien, para ponderar la ignorancia de alguna persona en geografía, le dicen en Europa: ¿Es Ud. francés?, porque en verdad la masa de los franceses no sabe geografía.

Si parva licet componere magnis, Costa Rica es, en cuanto a geografía e historia del resto de América, una Francia parva. El conocimiento de este hecho debería hacernos sinceramente modestos y prudentes en nuestras manifestaciones cuando se trate de los asuntos privados de las otras repúblicas de este continente: Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay o Guatemala, por ejemplo.

* * *

Los institutores se conducirían mejor si no se salieran del marco de la pizarra que les sirve para enseñar rudimentos a los hijos ajenos.

(*Je suis partout*. 11 agosto, 1934.)

* * *

No hay «república inconstitucional». Para que haya república precisa que exista una Constitución o contrato por el que se obligan con reciprocidad gobernantes y gobernados. «Contrato unilateral» es una expresión sin sentido común. Dentro de la República todos debemos procurar que se perfeccione el contrato básico y podemos para ello atacar oralmente, doctrinalmente, la Constitución aceptada. Pero no podemos proceder contra ella por vía de hecho; si lo hacemos, quedamos *ipso facto* fuera de la ley.

* * *

¿Ha ido Ud. a ver la compañía «rumano-tica» que actúa en el Teatro Nacional? No se encoja de hombros. Ud. contribuye al sostenimiento de ese teatro y al pago de su administrador y de sus empleados. Le conviene ir para saber el uso que se hace del dinero de Ud. Vaya y lea después las crónicas de los diarios: así se formará también una idea de la cultura artística y literaria de los voceros de la ciudad.

* * *

Lo que se va leer en seguida no tiene de mío más que la redacción. Dicho se está que no soy original. Ahora estoy tomando de una crónica de teatros, de Alberto Carré. (*Le Matin*, 1.º de setiembre).

Artista es quien lleva en sí el amor de lo bello. La pintura, la escultura, la música, la poesía, la elocuencia, el arte dramático, son las formas para expresar su pensamiento. Con frecuencia tiene el artista, a más del talento que lo hace famoso, otros talentos. Cada uno de estos otros talentos es llamado un *violín de Ingres*. Ingres, además de ser un pintor y un dibujante genial, era un muy buen violinista. Como

director de la Villa de Médicis, conversaba sobre pintura con el joven Herbert y conversaba sobre música con el joven Gounod, sus pensionistas.

Miguel Angel era pintor y escultor. Entre los artistas de tablas, Sarah Bernhardt era escultora, Mounet-Sully era pintor, Paul-Sully era médico, Granval es caricaturista, y en nuestro Teatro Nacional hay muchos cuyo violín de Ingres es el comercio que va de puerta en puerta.

De Leonardo de Vinci, ni hablemos. Era pintor, escultor, arquitecto, matemático, ingeniero y hasta brujo. Fue el anunciador de los más sorprendentes descubrimientos modernos: de la aviación, cuyo secreto buscó siempre; de la telegrafía sin hilos, cuyo principio se encuentra en esta frase de su obra sobre mecánica, año 1499: «Las ondas sonoras y luminosas están regidas por la misma ley mecánica que rige las ondas del agua». Hasta inventó los *tanques* mortíferos de la última gran guerra, pues ofreció a Ludovico El Moro, duque de Lombardía, construirle «carros cubiertos e indestructibles, portadores de artillería, que, entrando en las filas enemigas, romperían las líneas de tropa más sólidas y abrirían la ruta a la infantería».

* * *

En el *Diario de Costa Rica* del 5 octubre dice el Sr. Presidente de la República:

«—Está bien que el Gobierno dé cuantas facilidades sean necesarias para la mejora del ganado y para cuantas mejoras se puedan introducir en el país en todo sentido. Pero no queremos que todo lo haga el Gobierno. Porque al menos en esto de ganadería las cosas irían más despacio. El que disfruta de un sueldo, ya se encuentra satisfecho; no quiere lanzarse a ningún tanteo, porque si le sale malo, sabe que

pierde su posición y a nadie le gusta jugársela en aventuras así. En cambio, el particular sí se lanza a ello. En las regiones del Pacífico las mejores innovaciones de que tengo noticia últimamente han sido realizadas por particulares; el zacate de jaragua se ha introducido allí con espléndidos resultados; los ganaderos han ido viendo con sus propios ojos la bondad de este pasto y cada día hay más jaragua. Y en cuanto a ganado, cada día se encuentran más nelores; yo no tengo uno solo de esta raza. Pero lo he visto; aquí mismo, en La Sabana, se ven pastar unas vacas de esta raza; mientras que a la par de ellas unas vaquillas bien criollas, secas y raquíticas, aparecen cada día más flacas, las nelores se contemplan más llenas, limpias y robustas y con tamaño canasto, como dicen. ¿Por qué están en el país esas vacas y esos bueyes? Por la iniciativa de un particular, don Fernando Castro, que estudió la conveniencia de traer aquí una raza adaptable a nuestro clima, que venía de uno bastante igual al nuestro, allá de la India, donde desde hace cientos de años se la conoce; porque supo sus cualidades, vió su corpulencia y emprendió la tarea de traerla a nuestros climas y lo ha hecho con buen resultado. No creo que funcionarios oficiales hubieran hecho cosa mejor. Tal vez no hubieran hecho cosa ninguna. No estimo, pues, que sea conveniente gastar en estos tiempos grandes sumas en la granja ganadera propuesta, que a mi parecer no daría resultados que justificaran tal inversión. Tal vez lo único bueno que se haría con ella sería rendir un homenaje a la memoria de don Juan de Cavallón estampando su nombre a la entrada y proporcionar alguno que otro sueldo a nuevos empleados públicos.»

El Sr. Presidente, a más de jurisconsulto, es ganadero. Su violín de Ingres ha sido la ganadería. Por esta razón habla con tantísimo acierto en este caso. Cualquiera otra persona de la estatura del Sr. Presidente se expresaría en términos muy semejantes al tratarse del género de actividad a que se hubiera dedicado: enseñanza, comercio, teatro, zapatería.

La *Pravda* del 18 de agosto publica las palabras dirigidas a Staline por el congreso de escritores de la Unión Soviética reunido en Moscou:

«Vuestro nombre se ha convertido en el símbolo de la grandeza, de la simplicidad, de la fuerza y de la perseverancia... Vos, que conducís con una agudeza de vista genial el partido comunista de la U. R. S. S. *y del universo entero* a la victoria última y definitiva.»

* * *

En 1919, Lenine definía como sigue la Sociedad de las Naciones: *La unión de los bandidos y de los opresores de los pueblos.*

Y el 15 de abril de 1926 el comité ejecutivo de la Internacional comunista proclamaba que «la clase obrera no se dejaría coger en la trampa de las conferencias hipócritas de la Sociedad de las Naciones».



El Coronel Biscouby

IMPRESA ALSINA

Juan Arias R.

2126
11
2491